

Anuario de Estudios Filológicos, ISSN 0210-8178, vol. XXXII, 207-225

Recibido: 27 de febrero de 2009.

Aceptado: 7 de junio de 2009.

LA LENGUA ESPAÑOLA EN LAS COLUMNAS DE F. UMBRAL: ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DEL DISCURSO POÉTICO-PERIODÍSTICO

SARA ROBLES ÁVILA
Universidad de Málaga

Resumen

El acercamiento a las columnas umbralianas se ha realizado fundamentalmente desde la perspectiva de la literatura y del periodismo, y, a pesar de la enorme riqueza y singularidad de estos escritos en el plano estrictamente lingüístico, advertimos que ha sido muy escasa la atención que se le ha prestado. En este artículo se recogen por niveles las características más relevantes de la escritura umbraliana en un *corpus* de columnas correspondientes a su última época. Entre los rasgos más destacados del estudio extraigo la creación neológica, basada en bases léxicas españolas, que busca la expresividad, la sorpresa; el gusto por la frase larga y compleja; la profusa adjetivación valorativa, connotativa y subjetiva, reflejo de la poesía barroca y manierista de un Quevedo; el gusto por el ritmo y la rima que convierten sus escritos en auténtica prosa poética, etcétera.

Palabras clave: Francisco Umbral, columnas de opinión, análisis lingüístico.

Abstract

The study of the Umbralian columns of opinion has been made traditionally from the Literature and Journalism point of view, and, besides the richness and originality of these pieces of writing, we notice that the attention paid to them has been too small. In this article we study, in the different levels of language, the most important characteristics of Umbral's writing in his last period. Among them we underline the importance of the neologism, established on Spanish bases, that try to show expressivity and surprise; his long and complicated phrases; his connotative and subjective adjectives that show the author's influence of the Baroque and Manierism poetry typical of Quevedo; the use of rhythm and rhyme that makes his writings seem authentic poetic prose...

Keywords: Francisco Umbral, columns of opinion, linguistic analysis.

Francisco Umbral es artista de la palabra antes que periodista, es creador antes que informador, es un poeta de la prosa. El buen hacer literario de este escritor consagrado convierte sus artículos en succulentas dosis de arte verbal que muestran su capacidad a la hora de exponer, su dominio del lenguaje, de la retórica y de la técnica compositiva. Quizá lo que hace de Umbral un columnista singular es que salpica diariamente sus escritos periodísticos con el empleo constante de artificios literarios y retóricos como pueden ser¹ las metáforas de gran preciosismo (*brillante malherido que es Acebes* [27/02], *cabeza blindada* para referirse a la calvicie [06/03], *la Andalucía previa* por Extremadura [24/02], entre otras muchas), las frecuentes comparaciones (*Era la guerra de todas las guerras, que se repite siempre como una bestia cansada, como una fiesta de pueblo, como un colgajo de tanques y de árboles* [02/01], *era hermosa y rubia como la cerveza* [22/03], etc.), los paralelismos que buscan el ritmo en la prosa (*Toulouse Lautrec, desde el payasismo trágico de su invalidez, pintaba lo que soñaba y creaba lo que quería.* [16/03], *Todos los guerreros tienen la misma guerra y todos los tiranos tienen la misma cara.* [02/01]), los quiasmos atrevidos (*A Pasolini le asesinaron sus colegas a la sombra caliente del verano frío del Coliseo* [15/01]), las paradojas extremas (*Era menuda, simpática, deslizante y enojada de una sola joya* [15/01], *...Sus personajes, que lo hacen todo mientras no hacen nada en un casino o en una iglesia de Cristo* [01/03]), y multitud de juegos léxicos de distinta índole cargados de poeticidad (*Carmen Laforet, una catalana que escribía toda la noche y un día ganó el Premio Nadal* [16/02], *la popularidad de las masas que en España siempre varían o desvarían entre el que manda y el que no obedece* [13/02], *la Virgen católica es la más católica de todas las vírgenes* [23/03]). Se trata de marcas estilísticas que convierten los textos umbralianos en productos poéticos de altura.

No obstante, el *leit-motiv* de sus columnas es, sin duda, la greguería, imagen prosística que le sirve al escritor para definir la realidad que se presenta ante sus ojos. Como buen discípulo de Gómez de la Serna, creador de este artificio verbal, Umbral encuentra en la greguería el recurso perfecto para conjugar las claves de ingenio, brevedad y humor con lo inesperado, lo deformado y lo ridículo del esperpento valleinclanesco. Tan asentado se encuentra en el escritor este mecanismo de definición que resulta raro encontrar una columna en la que no incorpore una greguería. Así hallamos las siguientes de carácter humorístico:

La mujer es poesía mal peinada. (23/01)

La calva absoluta es el strip-tease de la cabeza. (06/03)

Otras, en cambio, tienen tintes más poéticos:

¹ Los datos entre corchetes corresponden a la fecha —el día y el mes del año 2007— de la publicación de la columna.

Argentina no es más que una sucursal de EEUU con los rascacielos todavía poco Van der Rohe. (03/01)

Extremadura es una Andalucía con sobriedad castellana donde se quiebra el sistema de estatutos gentiles. (24/02)

La vanguardia es el alarde de lo imprevisto. (19/02)

En ocasiones, aunque menos frecuentes, las greguerías muestran la polaridad negación/afirmación:

El lígüe no es el adulterio ni el noviazgo ni el parentesco ni el idilio ni el romance ni el romanticismo. El lígüe es una manera desesperada y urgente de saltarse el domingo haciendo de éste un lunes con pecado. (26/02)

Las reproducción de una greguería de su maestro Gómez de la Serna se acompaña en el siguiente fragmento de una composición del propio Umbral que introduce con el plural de modestia *nosotros*:

Se atrevió a decir Ramón Gómez de la Serna que Chaplin es todos los domingos del mundo. Nosotros diríamos que Groucho Marx es todo el gamberrismo inteligente que pide las uñas cortas porque el camerino está muy lleno. (17/02)

Umbral es, pues, un gigante de la comunicación de arte de nuestro siglo que, además de deleitarnos con su verbo, encontró en las columnas la vía de expresión de su yo más social, más inmerso en su comunidad y más cercano al receptor. Es el Umbral periodista, consciente, además, del papel que juegan en los lectores los agentes informativos de la prensa como difusores de usos lingüísticos correctos desde el punto de vista de la norma del español; un Umbral que no duda en hacer una defensa de nuestra lengua frente al imparable avance del inglés: «Somos un idioma mucho más movedido y elocuente que el inglés. No permitamos que nos cuele más monosílabos, onomatopeyas y latines irreconocibles, que es de lo que está hecha esa lengua. El español puede mantener su paridad en el mundo porque es más claro, más explicativo, más literario, más palaciego y más esquintero que el otro» (Umbral 2001: 26).

A continuación se recogen por niveles los rasgos más relevantes de la escritura umbraliana en un *corpus* de columnas correspondientes a su última época, en concreto al período que va desde el 3 de enero al 31 de marzo de 2007; todo un trimestre en el que el escritor toma el pulso a la actualidad, relata historias, hechos y vivencias pasadas, retrata personajes populares o anónimos y, en suma, nos ofrece su propia visión del mundo, de las personas, de las circunstancias y de las cosas².

² A este respecto son interesantes las palabras del escritor cuando dice: «La columna de periódico me ha dado un género literario: el libro como una columna/río, largo, ancho, interminable, ilustrado de nombres y sucesos, acuciado de actualidades que permanecen y duran» (Umbral 2000: 10).

1. El léxico

Si hay algo que caracterice la escritura umbraliana en las columnas es, sin duda, su abundante incorporación de neologismos³ producidos generalmente a partir de términos de nuestra propia lengua. La búsqueda de la expresividad es la causa principal de este fenómeno que lleva impresa la genialidad del escritor en sus creaciones. Mucho se discute en los foros de la lengua española sobre el fenómeno de la neología tratando de determinar qué neologismos se pueden considerar correctos en el sistema de la lengua y cuáles no. A este respecto M. Casado Velarde apuntó que «el que una palabra no esté registrada en el Diccionario académico no significa que su uso no sea perfectamente lícito; aunque puede ocurrir que, efectivamente no lo sea. El Diccionario común de la Academia, desde luego, hoy por hoy, no nos saca de muchas dudas» (1990: 55). En este sentido, Umbral es creador de neologismos que, en la mayoría de los casos, perfectamente podrían incorporarse al diccionario académico si se expandieran suficientemente entre los hablantes de la lengua. Sus neologismos son en su mayor parte denominativos⁴, concebidos para transmitir ideas o referentes que carecen de expresión en la lengua española. No obstante, su creatividad desbordada le lleva en otros casos a la invención de neologismos estilísticos o de autor, exclusivos y originales, de gran valor poético.

El proceso de creación de palabras nuevas se produce generalmente añadiendo sufijos a raíces léxicas del español común, como ocurre en *tremendal* (15/01), *golpereta* (17/01), *pancartista* (28/03), *republicanizante* (31/03), etc., siendo el sufijo *-ismo* uno de los más rentables en la producción neológica umbraliana: *futbolismo* (22/01), *diabolismo* (14/02), *antipatiquismo* (16/02), *mundanismo* (14/03), *cuarentañismo* (16/01), *payasismo* (16/03).

Para añadir matices valorativos, Umbral recurre a los sufijos apreciativos *-azo*, *-elo*, *-ote*, *-ón*, etc.: *judiazo* (17/01), *trincherazo* (17/01), *pedantuelos* (24/01), *serialotes* (01/02), *tabernones* (23/02), *quilonona* (26/02) o *socialistones* (13/03). Incluso es capaz de crear neologismos sobre bases léxicas que son nombres propios, como en el siguiente caso al que añade el sufijo apreciativo *-azo*: *massielazo* (03/03).

Otras veces el escritor desecha el término aceptado y construye otro con un sufijo diferente que le otorga nuevos valores más enfáticos, más expresivos: *desolante* (15/01), *republicanista* (28/02), etcétera.

³ Entendemos por neologismo toda palabra que no se encuentre registrada en el Diccionario de la Real Academia Española en su última edición (vigésimo segunda) del año 2001 ni en el Diccionario Panhispánico de Dudas de 2005.

⁴ Sobre tipos de neologismos, cf. Guerrero Ramos (1997: 35).

Los prefijos también se adhieren a bases léxicas para crear neologismos inesperados: *intracultura* (16/01), *trasantaño* (22/02), etcétera.

De igual modo, la composición es otro recurso de la neología umbraliana, quizá no tan frecuente como los anteriores. No obstante, se advierten ejemplos del tipo: *malencarados* (01/02), *yanquifobia* (17/03) o *compravender* (27/03).

Menos frecuente es la formación de compuestos por elipsis del tipo: *culturas fin de semana* (02/02).

Resulta interesante el gentilicio neológico *sevillí* creado para provocar una aliteración ingenua portavoz de un contenido crítico feroz: *Pero la querencia lírica del sevillano sevillí, Miguel García-Posada, florece esta primavera a las puertas de su casa con un romanticismo primaveral* (27/02).

Otro gentilicio neológico es el sorprendente *manhattánico*: *Los más audaces y manhattánicos llevaban sus novias a bailar a la terraza del Edificio España, que era el primero que se inauguraba en Madrid* (22/03).

No menos curioso resulta el empleo del nombre propio *dodotis*, que designa a una marca comercial muy conocida de pañales para niños para denominar a todos los productos de su clase. Sin duda, la influencia de la publicidad deja huella en el vocabulario umbraliano, como le ocurre al resto de los consumidores de este tipo de mensajes.

En cambio, en otras ocasiones los términos neológicos son creaciones totalmente nuevas que, a veces, pueden resultar difíciles —cuando no imposibles— de comprender, como ocurre con el verbo *amachambrarse* (12/03). En el caso de este neologismo, podemos comprobar su alta rentabilidad ya que Umbral lo utiliza reiteradamente en sus columnas, llegando a formar parte de su vocabulario activo:

Lo cual que la maniobra de La Ponferradina le salió bien al jefe, pues amachambraron a los murcianos por uno a cero. (28/02)

El domingo es día de ligue y el lunes es día de amachambrar el ligue, de comprobar si la chai es capaz de aguantar 24 horas sin pedir cosas... (26/02)

En aquellas cercanías, se produjo, si ustedes recuerdan, la primera gracia del niño Zapatero amachambrándose sentado ante las fuerzas republicanas de Bush. (12/03)

Como se ha visto y apuntamos más arriba, en prácticamente la totalidad de los casos se trata de neologismos formados a partir de bases léxicas españolas, hecho que conecta de nuevo con la defensa del español frente al inglés. Umbral rechaza sistemáticamente préstamos de otras lenguas y más aún crear palabras nuevas sobre otras extranjeras, tal y como viene ocurriendo en la actualidad por gran parte de los comunicantes públicos, especialmente de los publicitarios. En este sentido, en «Las palabras» (Umbral 2001: 19-20),

columna en la que muestra su rechazo a que los niños de a partir de seis años aprendan otras lenguas, argumenta: «Escribe Ortega —nada sospechoso de monolingüismos— que para hablar una lengua extranjera hay que empezar por volverse un poco imbécil [...]. Usar otro idioma que el propio es siempre un empobrecimiento, y no solo a efectos creadores».

Así pues, está claro que nos encontramos ante un escritor que no está dispuesto a sacrificar la expresión porque sabe que cuenta con la posibilidad de jugar con la creación de nuevas palabras en el marco de la que es su lengua materna. El esnobismo, la moda o la simple comodidad que para muchos supone acudir a ese insistente término extranjero⁵ parece que son hechos descartados de la escritura de F. Umbral tal y como nos demuestran los datos. Su gusto por el léxico de nuestra lengua le lleva incluso a desempeñar labores de rastreo sobre el supuesto origen de ciertas voces, como sucede en «El ligue», columna de 26 de febrero de 2007 donde trata de la aparición de esta palabra: «La palabra ligue data, diría yo, de la gran movida de los 60, cuando la juventud se crea su propio idioma...».

Y, junto a la novedad y la creación, Umbral gusta del empleo de arcaísmos y cultismos, especialmente en las formas verbales en *-are*, *-ere* o *-iere* como las que recogemos a continuación:

Sea lo que fuere aciertan con la guerra y saben el camino (02/01)

Él era la conciencia oficial del sistema, el confesor de Isabel II, si falta hiciere
(27/03)

También surge la forma arcaica de imperfecto de subjuntivo en lugar del indefinido:

Hoy tenemos ya el modelo republicano acabado, que es el que soñara Zapatero en sus mañanas felices y en sus otras mañanas etarras. (18/01)

Pero, este Umbral preservador de la lengua española y defensor de la creatividad neológica basada fundamentalmente en bases léxicas castellanas, nos sorprende en ocasiones cuando advertimos que en algunos casos parece descuidar la expresión y se deja llevar por la velocidad de un género urgente que apenas le permite la revisión, o al menos es lo que parece. Hay dos factores que demuestran este hecho y que tienen que ver, en primer lugar, con la imprecisión en el lenguaje reflejada en el insistente empleo del sus-

⁵ En la actualidad los extranjerismos se nos muestran tan cercanos a través de los medios de comunicación en general y especialmente en la publicidad, que los hablantes los hacen suyos por simple contagio, y los utilizan de manera natural en la escritura y en la oralidad. Indudablemente esto acarrea un evidente deterioro de nuestra lengua y una merma de su expansión expresiva y comunicativa.

tantivo indeterminado desde el punto de vista semántico *cosa*, una palabra baúl de referente impreciso. En las columnas que van de enero a marzo y que forman nuestro *corpus* hemos detectado 62 apariciones. Así, surgen ejemplos como los que siguen:

El cine resultó cosa muy cinematográfica.
Ellos se habían montado otra vida, una cosa al margen de los grandes almacenes.
Cuando salió su segunda novela, El otoño del patriarca, la cosa no funcionó.
El primer árbol caído era un pino hermoso y musculado y los gatos se subían a él buscando ratones y cosas rodantes e inofensiva.
¿Cuántos españoles fueron el otro día a la plaza de Colón, trescientos mil o dos millones? He ahí otro tabú a enmudecer por los siglos de la cosa.

El empleo de esta palabra en ocasiones se hace de manera absolutamente intencional ya que con ella transmite ironía, burla, irreverencia o incluso desprecio sobre el asunto que trata:

El señor Zapatero, presidente de la cosa, se ha visto rectificado.
El amago de una ministra que se nos confunde en su peinado con otra ministra de la cosa o de otra cosa.

La recurrencia de *cosa* en las columnas umbralianas se debe, desde mi punto de vista, a dos razones, por una parte al deseo de introducir en sus textos rasgos coloquiales y cercanos al lector; y, por otra, a cierto gusto que detectamos en el escritor por esta palabra, que se puede llegar a considerar un tic personal de su idiolecto.

En segundo lugar, esa urgencia⁶ a que se ve sometido el columnista se percibe en otro hecho: la repetición de una misma palabra en contextos muy próximos en lugar de buscar un sinónimo, hecho posiblemente motivado por la escasez de tiempo para releer lo escrito. Es lo que ocurre en los siguientes casos:

*Estamos viviendo la semana de Scorsese regida por la **concesión** triunfal de cuatro premios Oscar a su última película. Esta **concesión** supone una especie de reconciliación tardía con el conflictivo realizador (01/03)*

⁶ El propio Umbral ha declarado que escribe sus columnas por la mañana; después de leer toda la prensa y de haber planteado el tema durante unas dos horas, pasa a escribirlas rápidamente, casi directamente: «Al final de la mañana, o antes, he terminado mi escritura, ya estoy escrito. Si lo que he hecho son artículos, estos vuelan a su actualidad porque el artículo no se nutre de la actualidad sino que la crea» (Umbral 1999: 159). Otras veces hay referencias en las propias columnas a esta urgencia impuesta, como sucede en la del 3 de enero cuando dice: «No sé si lo he dicho ya, pero estaba...». ¿Fingimiento o realidad?, no sabemos si se trata de un juego artístico o de un hecho real, pero lo cierto es que parece absolutamente natural.

Esta prisa en la elaboración de la columna diaria provoca escritos espontáneos, frescos, dinámicos aunque de apariencia descuidada en la forma expresiva, como cuando dice:

*La querencia lírica [...] florece esta **primavera** a la puerta de su casa con un romanticismo **primaverál** (27/02)*

No obstante, como ocurre en el caso anterior, las repeticiones de palabras parecen ser absolutamente intencionadas y suelen darse en un mismo párrafo, generalmente a poca distancia entre ellas, para provocar extrañamiento en el receptor. Estas pueden ser exactas, cuando se duplica la misma palabra:

Una madre coraje que dejó tal coraje (24/01)

Los modelos ambiguos, modelos sin modelar (14/02)

Aunque lo más frecuente es que en la repetición se introduzcan modificaciones de la primera palabra dando lugar a la derivación o al poliptoton. En estos casos se trata de un artificio poético en un género periodístico con el que Umbral trata de crear un juego, hacer un guiño intencional al lector para decir algo más, para incorporar matices y apreciaciones. Por ejemplo, en la columna del 18 de enero se refiere a Zapatero con ironía yuxtaponiendo el sustantivo *hombre* y su diminutivo:

Nuestro hombre, nuestro hombrecito (18/01)

En la columna del 7 de marzo dice de la cantante Rocío Jurado: *Ella no era una artista de rompe y rasga sino una mujer sensible y muy artista*», con lo que quiere destacar a la persona por encima de la profesional.

En el siguiente caso Umbral potencia la expresividad empleando palabras con significantes muy parecidos pero con significados distantes:

Hay sexo entre las profesiones liberales o liberadas (26/02)

A veces parece como si se llegara al absurdo o al esperpento:

La crisis teatral del teatro europeo (24/03)

Este director que glosamos nos traslada su propia inquietud, de modo que resulta inquietante no solo por su movilidad sino asimismo por la movilidad de sus personajes (01/03)

La verdad verdadera nos está prohibida (13/03)

Es una triste verdad que debemos hacer verdadera (24/01)

El español es feliz y menesterozo haciendo sus menesteres (22/01)

Muy interesante resulta el uso de un cultismo para evitar una repetición:

España es vieja en estas sabidurías y sus sapiencias (31/01)

Sus comentarios y apreciaciones surgen en forma de repeticiones parciales de una palabra anterior:

Música siempre autobiográfica y humanísima, demasiado humana. (8/02)

La poeticidad y la belleza expresiva también emplean como base la derivación; esto ocurre en:

La marca de un rojo rojizo y rojísimo (31/01)

Otras veces inserta comentarios entre paréntesis para indicar el sentido en que se ha de entender cierta palabra:

Hay que prometerles cosas para que su capitalismo (de Capital) no decaiga (05/03)

2. La sintaxis

Uno de los rasgos que caracterizan la escritura de Umbral en las columnas es posiblemente su gusto por la frase larga, que en muchos casos llega a ocupar un párrafo completo. La dificultad de esta tendencia se ve reducida por una puntuación precisa que facilita la lectura y el seguimiento del contenido. En estas frases extensas la sintaxis es compleja pues se mezclan coordinaciones con subordinaciones de todo tipo:

Algún día alguien tendrá que estudiar ese callado fenómeno manchego por el que nuestra región viene dando la españolía más cara y más profunda de toda la Península, y conviene decirlo ahora que el cineasta Pedro Almodóvar triunfa en los Goya y se consagra en España por la magia popular de los DVD, esas películas de bolsillo. («Volver», 01/02/07)

En alguna película ha jugado Scorsese a utilizar a la inquietante Sharon Stone guiado por la fuerza de Instinto básico y el famoso cruce de piernas, para asegurarse el éxito y la originalidad del plagio, pues él no ignora que la estrella está considerada la peor actriz de Hollywood, y en Casino le brinda unos arranques de niña histérica para que se luzca más a sí misma y luzca toda clase de visones, joyas y lencerías interiores que siempre van por el exterior. («Scorsese», 01/03/07)

A los futuros habitantes de Torre Espacio les veremos subir y bajar en ascensores que pierden los suéteres, que reúnen ángeles azules como señoritas incendiadas, escritores, rojos, burócratas, funcionarios, novias y una síntesis vertical de los madrileños que huyen de Madrid, buscando ese cielo que queda más allá de los terroristas y más acá de donde acabarán viviendo las gentiles y numerosas Koplowitz. («Torre Espacio», 22/03/07)

Esa sintaxis se hace especialmente dificultosa en ciertos casos como el que sigue, donde destaca la abundancia de subordinaciones con *que* de forma atropellada:

zp filma su gran metraje sobre la III República, que es la que ha vendido a plazos a los partidos con peor suerte y la que descabezará en la España sin pies ni cabeza que se negó a puntualizar don Manuel Azaña, que no tenía los ojos tan desvahlidos como Zapatero, que sí supo tener un pensamiento militar que para él hubiera querido Franco. («La nieve», 30/01/07)

Incluso se llega a la incorrección sintáctica al dejar oraciones sin verbos principales debido a la manera de insertar una subordinación tras otra para expresar sus comentarios, opiniones y apreciaciones personales:

En Volver, que es un «drama de mujeres en las noches de España», como hubiera dicho García Lorca, y, si miramos un poco veremos que la dramaturgia popular en los serialones de TV, reúne la misma nominación de locas y de guardias, de huidos y arrebatacasas. («Volver», 01/02/07)

En cuanto a la sintaxis oracional destaca la tendencia a la subordinación adjetiva explicativa con *que es* para introducir definiciones propias, consideraciones personales que en muchos casos son greguerías al estilo de su maestro y modelo R. Gómez de la Serna:

Qué tienen los domingos en su estructura frágil, qué traen en sus colores de muñeca violada, pero sea lo que fuere aciertan con la guerra y saben el camino, que es el de sus abuelos. («Era la guerra», 02/01/07)

[...] *Antonio Gamoneda, que es ya el rey feo de tan hermoso reino.* («Un camarero», 19/01/07)

El vocerío de los inmigrantes y los cayucos silenciosos tiene un nieto de Groucho en Woody Allen que es igualmente perdedor pero en lugar de un puro majestuoso luce una grabadora que es un diario sonoro para escribir el diario de su vida y todo lo que le pasa, que no le pasa nada salvo cuando un novelista atrevido le mete de lleno en un capítulo de Madame Bovary. («Groucho», 17/02/07)

[...] *Andalucía, que es una Castilla con veleidades árabes, un sofoco de nardos y poetas.* («La España árida», 24/02/02)

Otras veces Umbral salpica sus columnas con continuas aposiciones, más ligeras desde el punto de vista sintáctico, para introducir definiciones, comentarios o puntualizaciones absolutamente personales en los que imprime su propio yo:

Bush [...], viejo asesino, [...] («Era la guerra», 02/01/07)

El cine, gran arte del siglo XX. («Volver», 01/02/07)

DVD, esas películas de bolsillo. («Volver», 01/02/07)

Por lo que se refiere a sus preferencias oracionales, son muy recurrentes las subordinadas causales con las que Umbral muestra razones, motivos o justificaciones de determinados hechos. De entre ellas abundan las llamadas causales *periféricas* que presentan un hecho (B) como explicación personal,

más o menos razonable, de otro hecho (A) y que aparecen separadas de sus respectivas oraciones principales por medio de una pausa —una coma o un punto y seguido normalmente— «que sirve para distinguir entre lo afirmado, ordenado, deseado, interrogado, etc., en la oración no causal y la justificación de dicha enunciación» (C. Galán Rodríguez 1999: 3609). En muchos casos, la aparición de causales periféricas se debe al deseo del escritor de resaltar precisamente el contenido explicativo vehiculado a través de la subordinada causal:

Cada vez que sube al púlpito Fernando, los pecados se arraciman en salamancas de placer, en racimos de whisky, y vuelve a ser el primero y singular. Porque Fernando sentado en su silla, un suponer, es el pecador que más haya pecado en manos de Dios. («El cómico», 16/01/07)

Primero fue la proa de Europa y luego la evidencia del imperio o la lucha, la conquistista y todo lo que nos informa como literatura. Porque la literatura no es la crónica del tiempo sino la moda de los poetas. («La imagen», 05/02/07)

Umbral emplea generalmente estas causales periféricas para mostrar sus apreciaciones personales, sus comentarios, sus incisos explicativos y, en definitiva, su yo dominante de las columnas:

Ramón aprovechó la circularidad del circo, que la lleva en la palabra, y lo convirtió en su teatro particular con familias de trasnochadores que hacían sus vacaciones en la noche de Madrid a base de bocadillo, elefante y prosa. Porque entonces se leía, y mayormente a Ramón. («Tortilla y elefante», 16/03/07)

Lo más fascinante de Rajoy es cómo se ha hecho un político, todo un político, frente a una democracia que no le gusta siendo él el más demócrata de la película y quizá el que mejor hace la crítica de un sistema que no gusta a nadie, llevándose como se lleva. Porque sabemos lo que nos gusta y no nos gusta de este Gobierno, y en eso coincidimos con los españoles en su mayoría. («Todo un político», 30/03/07)

La oración causal muestra respecto a la oración principal distintos valores:

1. B es una justificación de lo que se afirma en A, como ocurre en el siguiente ejemplo:

Parece que Zapatero, el otro día, se limitó a ir al fútbol, pero lo que hizo fue una descubierta muy calculada para ganar votos. Porque el pueblo puede resistirse a la propaganda y al electoralismo habituales, pero es irresistible con un candidato de bufanda y furia futbolística, que además de gobernar sirve cuero a los extremos. («Un español más», 28/02/07)

2. B es un argumento que asegura la veracidad de lo expresado por A:

Aquí está la fórmula para crear en la izquierda un lamentable proceso de desmoralización con sólo amañar unas elecciones municipales para bebés y otros rorros. Porque los bebés de hoy son los revolucionarios de mañana. («Leticia, a un mes», 28/03/07)

Por otra parte, en la escritura umbraliana es muy frecuente la tendencia a la coordinación copulativa de frases y de palabras. A nivel sintagmático resultan sorprendentes las uniones de adjetivos que, desde el punto de vista semántico, son incompatibles por tratarse en muchos casos de adjetivos calificativos y relacionales⁷:

Huevo heroico y leonés (28/02)

Un tren en miniatura, que corría por toda la casa, un poco amujerado y accidental (18/01)

Un público madrileño habitual y bonachón (24/01)

Personal femenino y conmovido (28/03)

Las señoras orondas y heredadas (14/02)

Terraza sencilla y triunfadora (03/02)

Terroristas nacionalistas y mentirosos (05/02)

En otros casos se coordinan con la copulativa y adjetivos que semánticamente exigirían la adversativa *pero*, como:

Tiempos felices y tortuosos (15/01)

O la consecutiva *por lo tanto*:

Unas semanas descabezadas e ignorantes (22/01) [descabezadas y, por lo tanto, ignorantes]

De cualquier forma, estas coordinaciones consiguen el objetivo estético de crear extrañamiento en el lector como base del artificio poético:

Esparcimientos más nocturnos y duraderos (26/02)

Una España agreste y silenciosa (06/02)

Su humor intelectual, mecánico, breve y aseado (09/03)

El siguiente caso muestra, una vez más, un preciosismo lingüístico de la pluma de Umbral basado esta vez en la coordinación de un adverbio y un nombre:

Era ayer y domingo (02/01)

La coordinación copulativa de oraciones se emplea en muchas ocasiones como un recurso de contraste que adquiere grandes efectos expresivos:

Tip es humor por temperamento y Coll lo es por reflexión. (09/03)

Más recurrente es la coordinación con *y* para construir estructuras paralelísticas:

⁷ Sobre adjetivos calificativos y relacionales, y las condiciones de coordinación entre adjetivos cf. V. Demonte (1999: 129-215).

Todos los guerreros tienen la misma guerra y todos los tiranos tienen la misma cara. (02/01)

3. La morfología

Quizá lo que resulte más relevante y sorprendente de las columnas de Umbral en el plano morfológico sea la profusa adjetivación que convierte sus textos en reflejo fiel de la poesía barroca y manierista de un Quevedo. El adjetivo umbraliano no suele ser objetivo, sino todo lo contrario: expresivo, valorativo, subjetivo y muchas veces neológico, creado *ad hoc* para dotar de expresión a un determinado concepto que necesita en cierto momento. Precisamente el adjetivo es el pilar principal del artificio literario de las columnas de este genial poeta de la prosa. Raro es el sustantivo que no aparece modificado cuando menos por un adjetivo que en muchos casos presenta un significado sorprendente e inesperado en su conjunción con el nombre, hecho que lo acerca a la estética típicamente surrealista y esperpéntica de su admirado Valle Inclán. A continuación recogemos gloriosas construcciones de gran valor estético y literario:

Primaveras falaces, creador numeroso, humor intelectual, desperezados 60, señoritas incendiadas, inmediata infanta, niño literario, cruento Zapatero, curas sanitarios.

El propio Umbral en declaraciones a raíz de la aparición de su libro *Amado siglo XX* señaló sobre la adjetivación lo siguiente: «Hace poco leí una crítica en la que se reprochaba a un escritor que siempre pusiese los adjetivos previsibles. Y estoy de acuerdo, quien no sea capaz de forzar el lenguaje no puede ser un buen escritor» (*El Mundo* 19/02/07).

La acumulación de adjetivos es recurrente en sus textos y, en ocasiones, estos suelen ser modificados por adverbios valorativos como ocurre en el siguiente caso: *España agreste y silenciosa, prodigiosamente callada y ejemplarmente disciplinada* (06/02).

La importancia que en las columnas adquiere la actualidad se manifiesta en el plano morfológico en la reiterada aparición de los adverbios temporales pronominales deícticos *ahora* y *hoy*:

El cine nació, si ustedes recuerdan, con los animales sagrados de Chaplin, perros y gatos que harían más habitable la vida de aquel payaso genial. Ahora, mucho más tarde, en nuestro tiempo, [...] los animales vuelven y los vemos... (23/01)

Pasados los siglos de oro de Felipe II y otros mitos, España se vuelve monótona, repetitiva, mustia. Antaño se repetían los reyes bárbaros. Ahora se repiten los socialistas sin programa. El otro día lo dijo Felipe González como sin querer. (22/01)

Hoy, como digo, todo es ya burocracia y desnudo (22/03)

Con frecuencia encontramos textos donde se relatan hechos pasados en forma de historias o de anécdotas que el escritor recupera y nos trae al presente, en muchos casos para marcar un contraste entre diferentes épocas, generaciones, formas de ver la vida, etcétera:

El poeta situaba sus ligues entre «látigos de azufre». Ahora esos ligues se sitúan entre grandes superficies, con lo que todos respiramos mejor y el ligue de aire acondicionado nos pone curtidos (26/02)

4. La puntuación

Posiblemente, lo que más llame la atención de las columnas en lo que a puntuación se refiere sea la fragmentación del discurso puesto que, como dijimos anteriormente, hay en Umbral una preferencia manifiesta por la oración larga⁸ segmentada gracias a la utilización de signos indicativos de pausas menores como son las comas y los puntos y coma preferentemente.

Por otra parte, detectamos empleos de la barra que suponen una transgresión de la norma del español cuando, de manera sistemática, Umbral la utiliza para separar las palabras de un compuesto en lugar del guión: *mujer/político* (24/01), *casa/cuartel* (06/02), *café/teatro* (09/03), *servilletas/pene* (21/03), etcétera.

Las negritas son, sin duda, una de las señas de identidad de las columnas umbralianas que sirven para destacar los nombres propios de aquellas personas que se mencionan en los textos. Con esta tipografía de realce visual, el lector reconoce de forma inmediata los sujetos de la columna, los temas o los remas que en ella se van a tratar, toda una galería de seres que cobran vida en los escritos umbralianos.

5. La fonética

El gusto de Umbral por el ritmo y la rima se percibe en sus escritos periodísticos que se convierten en muchos casos en auténtica prosa poética. Entre los artificios musicales de orden lingüístico son frecuentes los juegos paronomásticos como los que siguen:

Somos los herederos y oradores de varias masacres fácticas o ideológicas. (27/02)
Hombre de ciudad, más capitalino que capitalista ... (14/03)

O aliteraciones del tipo:

Nos vamos a quedar en la rencilla rencorosa de unos contra otros. (31/03)

⁸ Véase el apartado dedicado a la sintaxis, págs. 8-9.

Cuántas cosas se arraciman, como un ramo de whisky. (16/01)

6. El lugar del interlocutor-lector en las columnas: lo coloquial

Consciente de la existencia del otro en su particular acto de comunicación, Umbral no deja de hacerle imprecaciones, referencias e incluso guiños a lo largo de sus columnas:

Creo que hemos pasado la tarde y yo hasta le he escrito una carta al ministro Caldera, que quizá recuerden ustedes. (19/01)

Ya ven ustedes que el tema se vuelve virgiliano por momentos y ése es su mejor fondo. (06/02)

Lo cual que allí mismo, en aquellas cercanías, se produjo, si ustedes recuerdan, la primera gracia del niño Zapatero amachambrándose sentado ante las fuerzas republicanas de Bush. (12/03)

Generalmente estas alusiones al lector están relacionadas con el tema del recuerdo de columnas anteriores o de hechos acaecidos en otro tiempo con las que quiere implicar a su interlocutor porque lo reconoce como fiel confidente de sus textos y de su peculiar visión del mundo, de las personas y de las cosas.

En ocasiones las referencias al interlocutor son para pedir disculpas, como ocurre en el siguiente fragmento:

Y perdonen ustedes que saque en esta columna tantos poetas, pero a mí me ha dado por los poetas como a otro le da por las meretrices, ahora en huida por culpa del Juicio Final de la Casa de Campo. (26/02)

El recurso a la repetición —total o parcial— de imágenes de gran plasticidad en columnas muy próximas, incluso sucesivas, puede ser considerado un guiño que apela a la fidelidad del interlocutor. Es lo que sucede en las columnas de los días 16 y 17 de enero de 2007:

Y cuántas cosas se arraciman, como un ramo de whisky en esos ojos memorativos que ahora repiten la película sin celuloide. (16/02)

Cada vez que sube al púlpito Fernando, los pecados se arraciman en salamanacas de placer, en racimos de whisky, y vuelve a ser el primero y singular. (17/01)

Otras veces Umbral refleja el acto mismo de su escritura en los textos periodísticos dando cuenta de cómo es su proceso creativo paso a paso, lo que nos permite seguir la estela de su producción. Así se demuestra cuando dice:

Al menos yo se lo debo a aquel señor, que fue una temporada el mejor compañero de mi vida. Los datos sobre él los tengo archivados en mi ordenador y no vaya levantarme ahora a mirarlos. No me levanto yo de esta máquina ni aunque se muera un ministro. Prosigamos. (15/02)

Por otra parte, junto a la grandiosidad del lenguaje más poético de las greguerías, las creaciones poéticas y los recursos estilísticos de este prosista de altura, advertimos al Umbral más coloquial, más cercano al lector, el que se expresa de una manera natural sin artificios retóricos. Los rasgos coloquiales salpican las columnas umbralianas proporcionando un soplo de aire insolente a sus escritos formales que dejan ver la personalidad del autor. Lo coloquial en las columnas se advierte en distintos niveles, siendo el más llamativo el plano léxico donde se aprecian coloquialismos como *marchoso* (18/01), *malos rollos* (23/01), *cabreado* (02/02), *chuleta* (03/03); acortamientos de tipo *mani* por manifestación (12/03), *manda* por *mandatario* (12/03), *progres* por *progresistas* (31/03).

Las expresiones coloquiales también son frecuentes en sus artículos:

Estaba yo pegándole al cerebro (03/01).

Los viticultores de panoplia y escudos podrían montarnos un pollo o un cirio ...
(02/03)

En ocasiones las referencias a sus amigos suele hacerse a través de acortamientos de sus nombres propios como ocurre cuando en una de sus columnas (23/02) alude a Manuel Leguineche a quien llama *Manu*.

Otro coloquialismo frecuente es el empleo de *lo cual que*, tan recurrente en sus columnas que casi se podría considerar un tic personal. Es equivalente a *así que* o *y eso que*:

Lo cual que allí mismo, en aquellas cercanías, se produjo, si ustedes recuerdan, la primera gracia del niño Zapatero amachambrándose sentado ante las fuerzas republicanas de Bush. (12/03)

Yo hasta la saco en un libro reciente. Lo cual que no ha escrito nadie sobre la cadena/Letizia, pues la estrella televisiva, esta primavera es don Jesús de Polanco. (28/03)

Un perro andaluz, la famosa película surrealista de Salvador Dalí y Luis Buñuel, se echó a la calle tal que ayer en Andalucía y empezó a morder con mordiscos de silencio al personal de las colas, lo cual que en poco tiempo nos quedamos sin votación, en Andalucía, salvo el señor Chaves. (21/02)

Mayormente es también usado con regularidad en la prosa umbraliana. Considerado vulgar en la tradición normativa formal, en la actualidad se acepta como correcto aunque marcadamente coloquial cuando es sinónimo de *principalmente* y *especialmente* (Gómez Torrego 2006: 601). Estos valores se aprecian en los siguientes casos:

Porque entonces se leía, y mayormente a Ramón (16/03).

Como ustedes ven la movida va mayormente de la mano de las hembras. (28/03)

La espontaneidad propia de la escritura umbraliana de las columnas se refleja en una sintaxis salpicada de rasgos coloquiales. En los textos se ad-

vierten desajustes propios del lenguaje oral que resultan extraños en el escrito. Esto ocurre en el siguiente caso donde se deja sin completar la primera oración —a falta de su sintagma predicado— debido a la inserción de su comentario que le hace perder la estela del contenido planificado en un primer momento. Como sucede en el lenguaje coloquial, la solución pasa por retomar el sujeto en la oración siguiente:

Tal que el otro día el Rey Juan Carlos, en un almuerzo del Sáhara, garantizando la mano paternal de España tendida sobre las playas del sol y esa luna ya oriental que tanto nos alumbra e inspira, según a quién y cómo. O sea que el Rey se expresó y habló por sí mismo y habló bien. No nos había emocionado tanto desde el 23-F, ya histórico. (15/03)

Del mismo modo, la utilización de la conjunción *que* con valor causal es otra prueba de los tintes coloquiales que adquieren los textos umbralianos en ciertos momentos:

También en esto Letizia va por delante, nos pasa a todos y se pasa a sí misma, que es muy despierta la joven. (28/03)

7. Transgresiones a la norma del español en las columnas

El análisis lingüístico del *corpus* que nos ocupa nos ha desvelado la existencia de algunas desviaciones de la norma de la lengua española por parte del columnista. En la mayor parte de los casos se trata de lo que podría denominarse tics personales que forman parte de su idiolecto y que salpican reiteradamente sus escritos. A continuación se detallan algunos de ellos:

1. «O sea» es una locución conjuntiva que tiene un valor exclusivamente explicativo, de modo que cualquier otro empleo fuera de este valor se considera incorrecto. Umbral lo utiliza muy frecuentemente, alejándose de la norma, a modo de muletilla para cerrar un buen número de columnas. Es lo que ocurre en los siguientes casos:

El PSOE sabe venderse. El PP no pasa de anunciarse. Entre lo uno y lo otro está toda la diferencia, o sea. (31/01)

Dejad que los niños se acerquen a mí. Y mayormente las niñas, que ondean la minifalda como un mantón de Manila. O sea. (05/03)

Son los engranajes durísimos del oro, la verbena de la Bolsa donde más luce la calderilla plural y plateada de la alegre propina que es España. O sea. (08/02)

2. El pretérito perfecto periodístico. Posiblemente influido por sus continuas lecturas de la prensa, Umbral sufre la influencia de esta cuando en el siguiente caso emplea el pretérito perfecto compuesto en lugar del indefinido. Como se sabe, la forma verbal compuesta indica una acción cir-

cunscrita al plano del hablante que no se acomoda a lo que ocurre en el siguiente caso:

El diestro Ortega Cano ha vuelto la otra tarde a torear y lo hizo con traje de luces y sombras. (07/03)

En este ejemplo sorprende el empleo del perfecto en primer término (*ha vuelto*) y, acto seguido, coordinada mediante la conjunción copulativa *y*, la forma correcta del pretérito indefinido (*hizo*). Este hecho nos lleva a cuestionarnos una intencionalidad en la transgresión de la norma que puede deberse a un intento de acercar al ámbito del presente una acción acabada sin relación de ningún tipo con la actualidad del discurso.

3. El gerundio. En las columnas umbralianas se detectan ciertos usos del gerundio considerados incorrectos —o, al menos inelegantes, como apunta Gómez Torrego (2006: 500)— por expresar acciones posteriores a las del verbo principal:

García Márquez vuelve a la actualidad [...], porque cumple años, aproximándose a sus cien años de soledad. (08/03) [...porque cumple años y, en consecuencia, se aproxima...]

Esta pareja se reúne, a la orden de Coll, en el café Gijón a las nueve de la mañana, eligiendo una mesa vacía entre las mesas vacías. (09/03) [...y elegía una mesa vacía...]

4. Los superlativos. Muy conscientemente y con una finalidad estética y estilística Umbral construye superlativos relativos sobre bases léxicas de adjetivos que no aceptan, en sentido estricto, flexión de grado. Es lo que ocurre con *personalísima* (08/03), *humanísima* (08/02), *actualísima* (23/02), *presentísima* (05/03) y *poetísimo* (29/03), entre otros. Con ellos y de manera intencionada, transgrede la norma buscando más expresividad y un impacto mayor en el lector.

8. Conclusiones

En las columnas umbralianas se detectan unos rasgos lingüísticos muy personales que las identifican como propias de su pluma y que son el fruto de la combinación de la genialidad del artista de la palabra con la urgencia expresiva del periodista. Los neologismos, los adjetivos poéticos o las coordinaciones inesperadas, entre otros preciosismos lingüísticos, contrastan con la expresión algo descuidada de ciertas partes de sus escritos. Umbral sabe conjugar en sus textos periodísticos el estilo sublime y los artificios poéticos de altura con otras fórmulas expresivas coloquiales, cercanas e incluso transgresoras —intencionadas o no— que buscan la complicidad con el lector,

dando como resultado una escritura original que muestra la impronta de una personalidad genial.

Bibliografía

- CASADO VELARDE, M., *El lenguaje en los medios de comunicación*, Zaragoza, Asociación de la Prensa de Zaragoza, 1999, págs. 49-71.
- GALÁN RODRÍGUEZ, C., «La subordinación causal y final», en I. Bosque y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, III, Madrid, Espasa, 1999, págs. 3597-3642.
- GÓMEZ TORREGO, L., *Hablar y escribir correctamente. Gramática normativa del español actual I y II*, Madrid, Arco/Libros, 2006.
- GUERRERO RAMOS, G., *Neologismos en el español actual*, Madrid, Arco/Libros, 1997.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, J.L., *Curso general de redacción periodística*, Madrid, Mitre, 1991.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Real Academia Española*, vigésimo segunda edición, Madrid, Espasa, 2001.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Diccionario Panhispánico de Dudas*, Madrid, Santillana, 2005.
- UMBRAL, F., *Diario político y sentimental*, Barcelona, Planeta, 1999.
- , *Madrid, tribu urbana*, Barcelona, Planeta, 2000.
- , *Los placeres y los días*, Alcalá de Henares, Fondo de Cultura Económica, 2001.